

Enfermedades víricas de los peces

Hola ¿Sabías que los virus también pueden infectar a los animales acuáticos? En este vídeo vamos a conocer cómo afectan los virus a los peces y algunos aspectos interesantes de las enfermedades que ocasionan.

Es preciso recordar que la temperatura de los peces a diferencia de la de los mamíferos, no es constante sino que varía en función del ambiente, o sea, de la temperatura del agua. En otras palabras, son animales poiquilotermos. Además, algunos peces viven en agua dulce y otros en agua salada, e incluso algunas especies viven en uno u otro tipo de agua según su periodo de desarrollo, como el salmón y la anguila. Todo esto puede influir en los tipos de virus que pueden afectarles, su modo de transmisión, etc.

Los virus que afectan a los peces se incluyen en diferentes familias, siendo mayoritarios los de tipo ARN. Algunos de estos virus causan enfermedades de gran importancia, bien porque afectan a especies de peces cultivados, como el salmón, la trucha, el rodaballo, la dorada, etc., o también a peces de exhibición, como las carpas koi. De hecho, por su gravedad y su capacidad de diseminación, algunas de ellas están incluidas en la Lista de Enfermedades de Declaración Obligatoria de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE).

El espectro de hospedadores de estos virus es variado, incluso cuando se trata de virus de la misma familia. Por ejemplo, dentro de la familia *Rhabdoviridae*, el virus de la necrosis hematopoyética infecciosa o IHNV afecta básicamente a los salmónidos, como la trucha y el salmón. Sin embargo, el virus de la septicemia hemorrágica vírica o VHSV infecta a un gran número de especies de peces, tanto de agua dulce como marinos.

Un aspecto a destacar es que, debido a la adaptación de los virus a las condiciones fisiológicas de los peces, y especialmente a su temperatura, no se van a transmitir a los animales domésticos ni a las personas.

Las enfermedades víricas en los peces suelen ser graves y de curso rápido, con una alta mortalidad. Su efecto puede ser devastador, principalmente en las explotaciones piscícolas, ya que la alta densidad de los animales hace que los virus se diseminen muy fácilmente. Un ejemplo es la necrosis pancreática infecciosa, causada por un Birnavirus, o la anemia infecciosa del salmón, originada por un Orthomyxovirus.

En ciertas ocasiones la enfermedad puede no ser muy grave desde el punto de vista sanitario, pero sí relevante en cuanto a las pérdidas económicas que ocasiona. Este es el caso de la infección por el virus de linfocistis, que origina una serie de pústulas o tumoraciones en los peces, impidiendo su comercialización. Además, las infecciones víricas pueden causar el establecimiento de infecciones secundarias por otros patógenos, como bacterias, hongos o parásitos.

El control de las enfermedades víricas en los peces consiste sobre todo en evitar la exposición al virus, junto con una buena higiene y prácticas de bioseguridad. Esto es más factible en el caso de peces ornamentales, en los que se puede controlar más fácilmente la entrada de posibles patógenos. En cualquier caso, y principalmente en las explotaciones de peces destinados al consumo, es fundamental asegurar que los animales introducidos proceden de sitios libres de enfermedades, y también aplicar medidas de cuarentena.

Los peces tienen un sistema inmunitario menos eficaz que el de los vertebrados superiores, pero con capacidad de memoria inmunitaria. Por ello, se han desarrollado vacunas eficaces frente a

determinadas infecciones víricas, que se suelen aplicar en explotaciones de peces para el consumo. Estas vacunas siempre son de virus inactivados que ya sabes que son más seguras. Dependiendo de la formulación y de la edad de los animales a vacunar, se pueden aplicar por inyección, por vía oral en el pienso, o también mediante baños. No obstante, el número de vacunas eficaces disponibles frente a virus es limitado.

¿Y tú? ¿Tendrás memoria suficiente para recordar todo lo que hemos aprendido sobre los virus de peces? ¡Seguro que sí!